

La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?

Esperanza Cifuentes Arcila*

*Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, Colombia*

Resumen

En América Latina, las lecturas sobre la segregación residencial urbana concluyen que las ciudades de la región son ámbitos territoriales segregados por razones económicas: las inequidades se expresan en la organización urbana. Este artículo tiene como propósito mostrar que, incluso en regiones tan desiguales como la nuestra, la estructura simbólica incide en la configuración de la segregación residencial urbana, pues la valoración que los agentes sociales dan a determinados lugares y grupos humanos es decisiva para su localización en el espacio urbano.

Palabras clave: segregación residencial urbana, estructuras materiales y simbólicas, capitales, vivienda, holismo metodológico, individualismo metodológico.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Cifuentes Arcila, Esperanza. 2015. "La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?". *Trabajo Social* 17: 203-220. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 26 de agosto del 2014. **Aceptado:** 3 de diciembre del 2014.

* ecifuentesa@unal.edu.co

Urban Residential Segregation in Latin American and Bogota Studies Are New Looks Needed?

Abstract

In Latin America, readings on urban residential segregation conclude that cities in the region are segregated territorial areas for economic reasons; inequalities are expressed in the urban organization. This paper aims to show that even in such unequal regions like ours, the symbolic structure affects the configuration of urban residential segregation; the assessment that the social agents give to certain places and groups is crucial to their location in the urban space.

Keywords: urban residential segregation, material and symbolic structures, capitals, housing, methodological holism, methodological individualism.

A segregação residencial urbana em estudos latino-americanos e bogotanos. Novas perspectivas são necessárias?

Resumo

Na América Latina, as leituras sobre a segregação residencial urbana concluem que as cidades da região são âmbitos territoriais segregados por razões econômicas: as inequidades são expressas na organização urbana. Este artigo tem como propósito mostrar que, inclusive em regiões tão desiguais como essa, a estrutura simbólica incide na configuração da segregação residencial urbana visto que a valorização que os agentes sociais dão a determinados lugares e grupos humanos é decisiva para sua localização no espaço urbano.

Palavras-chave: segregação residencial urbana, estruturas materiais e simbólicas, capitais, moradia, holismo metodológico, individualismo metodológico.

Introducción

Después de la primera mitad del siglo XX, el crecimiento urbano en las ciudades latinoamericanas ha sido apabullante y permanente. La pobreza, la riqueza, la exclusión, la estigmatización, las redes sociales, entre otros aspectos, han tejido paisajes urbanos segregados de escalas impensadas.

Así pues, en los últimos años la segregación residencial urbana (en adelante SRU) se ha constituido en un fenómeno y en un proceso (Sabatini 2006, 2) propio de las ciudades, que se configura y expresa en la división social del espacio urbano destinado para la vivienda y en la separación o aislamiento de los grupos humanos dadas diferencias sociales, culturales o económicas. Su concreción espacial define zonas homogéneas (no hay mezcla de diferentes grupos humanos) y/o aisladas (ámbitos residenciales separados por fronteras físicas o simbólicas que limitan o impiden el contacto entre grupos humanos).

Ahora bien, pese a que la mayoría de aproximaciones relacionan directamente la segregación con la exclusión, la marginalidad, la pobreza y la injusticia espacial, en este artículo se reconoce la SRU como un “fenómeno, no un problema. Sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos” (Sabatini 2006, 8). La SRU tiene efectos negativos [...] cuando la división social del espacio es el resultado de la aplicación de políticas o prácticas de exclusión de grupos determinados respecto de espacios físicos, es decir existen prácticas activas de segregación espacial” (Duhau y Gigli 2008, 155).

No obstante, la separación, como señala Schelling, no necesariamente tiene como propósito discriminar a otros. Las personas buscan estar con sus pares y, por tanto, separados de otros, de la misma forma en que tratan de estar mezclados (1969)¹. De hecho, “la

formación de enclaves étnicos es positiva tanto para la preservación de las culturas de grupos minoritarios como para el enriquecimiento de las ciudades, que se tornan más cosmopolitas” (Sabatini 2006, 8).

Desde las ciencias sociales, la SRU se ha explicado, fundamentalmente, a partir de dos matrices: el holismo metodológico y el individualismo metodológico². Estos enfoques han incidido en estudios latinoamericanos, como se expone en la primera parte del presente artículo, aunque con un marcado énfasis socioeconómico. En el segundo acápite, se exploran casos bogotanos en los cuales la SRU responde a estructuras simbólicas construidas por diferentes grupos humanos más que a condiciones o intereses económicos. Teniendo en cuenta la complejidad de la reflexión propuesta, las conclusiones de este trabajo no pretenden sugerir generalizaciones sino debatir las tendencias monistas y proponer un camino de indagación para investigadores de las ciencias sociales interesados en comprender un fenómeno propio de la ciudad contemporánea desde sus dimensiones simbólicas y culturales.

Algunas tendencias en el estudio de la segregación residencial urbana

Los estudios y reflexiones acerca de la SRU remiten a una de las polémicas fundantes de las ciencias sociales y humanas: el debate inacabado entre el holismo metodológico y el individualismo metodológico. Por una parte, desde la primera tendencia, se entiende la SRU como la división social del espacio urbano, producto de una estructura socioeconómica desigual y excluyente. Por otra, la tendencia cercana al individualismo metodológico, explica el fenómeno a partir de las decisiones de localización de los individuos,

¹ Por ejemplo, algunas organizaciones sociales tienden a ser segregadoras, ya que se constituyen a partir de incluir personas con una distinción y excluir a otras. No obstante, su propósito no necesariamente es la exclusión sino la distinción. Una persona puede pertenecer a la asociación de exalumnos de la Universidad Nacional de Colombia, obviamente si estudió en la institución; quienes no lo hayan hecho no podrán hacer parte. ¿El propósito de la organización es excluir al resto de la humanidad? Claro que no, su propósito es realizar un trabajo conjunto en beneficio de los asociados quienes comparten un criterio de identidad: ser exalumnos de la Universidad.

² Según Morán Carrillo, “el individualismo metodológico es la tesis según la cual las variables explicativas o fundantes de partida a la hora de dar cuenta de la vida social son las que tienen que ver con el comportamiento o la acción de los individuos que componen una sociedad. El holismo metodológico sostiene, al contrario, que hay que partir de agregados o variables sociales para explicar o comprender tanto otras variables o agregados sociales, como el comportamiento mismo de los individuos” (2006, 38).

motivadas por un amplio abanico de razones que pasan por lo económico, lo social y lo cultural³.

Matriz holística metodológica

Desde el holismo, la SRU en el contexto del capitalismo es un efecto negativo propio de la configuración de la ciudad de la era industrial —y postindustrial— que entraña un modelo de producción excluyente (Castells 1972; Harvey 2004; Santos 1996). Las primeras referencias sobre el tema fueron presentadas en Europa a finales del siglo XIX por Federico Engels, quien realizó una reflexión sobre “la situación de la clase obrera en Inglaterra mostrando una separación entre los estratos más pobres y la nueva burguesía capitalista inglesa” (Pérez-Campuzano 2011, 403).

Para Castells, la SRU se define como la “tendencia a la organización del espacio en zonas con fuerte homogeneidad social interna y fuerte disparidad social entre ellas; esa disparidad debe ser entendida no solo en términos de diferencia sino también en términos de jerarquía” (1972, 287). Por ello, el autor se preocupa más por revelar los procesos de articulación entre las unidades urbanas y el sistema de producción de las representaciones y prácticas sociales que por demostrar la existencia de tipos localizados de relaciones sociales (136).

Esta tendencia del capitalismo, según los autores, se ha profundizado en las últimas décadas de la llamada globalización porque “el uso del suelo se vuelve especulativo y la determinación de su valor proviene de una lucha sin tregua entre diversos tipos de capital” (Santos 1996, 43).

Adicionalmente, desde el holismo, estas condiciones económicas desiguales son sostenidas, reproducidas y defendidas por unas élites que controlan y perpetúan las condiciones de exclusión. “El único modo que tiene la burguesía para hacer frente a sus problemas socioeconómicos, observó Engels, es

a) llevarlos de un lado a otro y b) hacerlos tan invisibles como sea posible” (Harvey 2004, 180). Teniendo en cuenta que hacer invisible la segregación de las ciudades del siglo XXI es casi imposible, Harvey ilustra cómo los movimientos dirigidos en las ciudades por determinadas élites buscan reacomodar los procesos de segregación que se han instituido:

Si observamos más detenidamente lo que ha estado ocurriendo en el mundo anglosajón, la evidencia indica disolución de esa simple forma urbana “donut”, con la ciudad interior en ruina rodeada por la opulencia suburbana (a la que se dio tanta importancia a finales de los años sesenta), y su sustitución por un tablero de ajedrez complejo con riqueza segregada y protegida en una sopa urbana de pobreza y desolación igualmente segregadas. (2004, 178)

Como corolario, el holismo metodológico presenta un importante aporte en el conocimiento de la SRU porque revela las implicaciones que el *sistema productivo*, las estructuras de poder y las relaciones desiguales tienen en el aislamiento de grupos humanos, razones por las cuales se ven obligados o conminados a determinadas localizaciones usualmente en condiciones de pobreza y exclusión.

No obstante, por el énfasis socioeconómico, los estudios desde esta vertiente no se ocupan de los efectos que el mundo simbólico tiene en la configuración de la SRU. En el mismo sentido, no ahondan en las múltiples historias y correlatos que constituyen el espacio social; todos ellos cercanos a los diferentes grupos humanos, en donde emergen sus aspiraciones, las redes sociales de las que hacen parte, los aspectos que valoran y que le dan sentido a su vida, incluyendo sus miedos. Emociones, prejuicios y mitos que pueden llevar a los grupos a preferir determinadas localizaciones y a buscar cercanía a ciertos grupos y distancia de otros.

Adicionalmente, la dialéctica desde la que se comprenden las relaciones sociales (burguesía vs. clase trabajadora) dificulta la identificación y comprensión de la complejidad de actores y juegos de poder que provocan o participan en la SRU y que, como se expondrá más adelante, va más allá de la disputa entre ricos y pobres o trabajadores y burguesía.

³ Cabe anotar que la forma opuesta y casi antagónica desde la que se analizan a continuación las dos matrices señaladas, solamente en ocasiones excepcionales, se expresan de la forma pura con la que aquí se definen; no obstante, es propósito del documento presentar posiciones extremas con el propósito de definir claramente sus diferencias y puntos de partida.

Matriz del individualismo metodológico

Desde el individualismo metodológico se asume la SRU como un fenómeno social provocado por las decisiones humanas dadas diferentes motivaciones:

La gente se separa siguiendo muchos lineamientos y muchas maneras. Existe la segregación de sexo, edad, ingreso, idioma, religión, color, gusto personal y los accidentes de las circunstancias históricas. Cierta segregación se da como resultado de las prácticas de las organizaciones. Otra se encuentra deliberadamente organizada. Otra resulta de la interrelación de las elecciones individuales que discriminan. Otra resulta de los sistemas especializados de comunicación, como los idiomas. Y cierta segregación es un corolario de otras manifestaciones de segregaciones: la residencia se encuentra correlacionada con la ubicación del empleo y el transporte.⁴ (Schelling⁵ 1989, 130)

En este enfoque se pueden agrupar dos escuelas. La primera, de corte fenomenológico, se dio en los albores del siglo xx desde la denominada Escuela de Chicago (Bournazou 2008, 397; Pérez-Campuzano 2011, 403), cuyo propósito estaba orientado a comprender las razones que llevan a los sujetos a tomar ciertas decisiones y el trasfondo de significado e intencionalidad que esas decisiones tienen para ellos. El método de indagación se fundamenta, principalmente, en estudios cualitativos y de caso en diferentes barrios y zonas de los Estados Unidos⁶. Posteriormente, en la década de 1950, a partir de estudios cuantitativos de gran escala, las escuelas sociológicas y económicas estudiaron la separación entre la población afroamericana y la blanca en dicho país. Allí, la SRU desde la perspectiva racial ha sido la vertiente que mayor cantidad de estudios ha convocado (Pérez-Campuzano 2001, 403).

⁴ Traducción libre.

⁵ Premio en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel, 2005.

⁶ Para Sabatini, de estos trabajos emergió el enfoque “asimilacionista” que “[d]escribe las etapas del proceso de asimilación de un grupo étnico minoritario en una ciudad que van desde una temprana segregación espacial a su relativa dispersión por la ciudad. En buena medida es una conceptualización basada en la dinámica situación de las ciudades de los Estados Unidos durante el siglo xx” (2006, 10).

Los desarrollos sobre el particular reflejan la importancia que desde esta línea se le da a las decisiones de las personas, familias y grupos en la configuración del espacio social segregado, y cómo estas decisiones están definidas por múltiples factores. En este contexto, Thomas Schelling estudia la segregación que resulta de comportamientos discriminatorios. Según el autor, la discriminación comprende la reflexión consciente o inconsciente de diferencias sexuales, de género, edad, religión, entre otras, que influyen en las decisiones sobre dónde vivir, junto a quién sentarse, de qué organización hacer parte, entre otras (1989, 131).

Las decisiones de los individuos son las generadoras y/o profundizadoras de la segregación, donde sus efectos y autonomía superan incluso las políticas y leyes proferidas por el Estado para contrarrestarlas⁷.

Cabe destacar que los estudios que se derivan del individualismo metodológico, desde la corriente fenomenológica, se preocupan por la comprensión de las historias, las singularidades de los lugares y sobre todo de los factores sociales y culturales de la SRU, pero prestan poca atención al contexto en el que se constituyen estas singularidades y al carácter estructural de las regularidades simbólicas producto de procesos de socialización que los individuos enfrentan a lo largo de su vida y que van a expresarse en las decisiones que se perciben como “libres”.

No obstante, la teoría decisionista olvida que la libertad en la decisión puede concretarse cuando las condiciones sociales, económicas y culturales la hacen viable. Mientras persistan estructuras excluyentes y estigmatizadoras, las decisiones estarán matizadas y organizadas por dichas estructuras. Como señala

⁷ En este punto, se hace necesario citar los resultados expuestos por James S. Coleman respecto a la evaluación de la política de mezcla racial de las escuelas de los Estados Unidos, establecida en el marco de la Ley de Derechos Civiles (1964). Según Bromberg, la principal conclusión del estudio indica que la política de mezcla racial en las escuelas [...] había sido contraproducente, porque lo que había ocurrido es lo que ahora se conoce en la literatura sociológica como *white flight*: los blancos abandonaron las escuelas y se fueron a vivir a los suburbios, produciendo dos efectos urbanos lamentables: el empobrecimiento y deterioro de los antiguos centros de las ciudades, en donde se concentró la pobreza y la desesperanza, y la dispersión urbana (*urban sprawl*)” (2011, 43).

ría Bourdieu, tanto dominante como dominado son obligados a desempeñar un papel que está lejos de ser una decisión libre⁸.

En conclusión, los estudios revisados permiten identificar una tendencia que explica la SRU como resultado de un sistema económico desigual (tendencia holística) mientras que la segunda tendencia la comprende a partir de las huellas que las decisiones de localización dejan en el territorio.

La lectura de la SRU en América Latina

En la región los estudios han tenido un carácter híbrido. Por un lado, las investigaciones más representativas derivan de los métodos cuantitativos construidos en los Estados Unidos (Aliaga Linares y Álvarez-Rivadulla 2010) a partir de estas investigaciones se caracteriza el espacio urbano y se identifican patrones y tendencias o zonas segregadas. Por otro lado, las causas son explicadas desde los desarrollos conceptuales del holismo metodológico. Tanto los estudios empíricos como las explicaciones del proceso tienen un eje articulador: el monismo económico. Los primeros definirán variables socioeconómicas para sus estudios, los segundos concluirán que son las condiciones económicas propias de la sociedad las que llevan a dicha configuración espacial.

Algunos analistas de la SRU coinciden con la lectura del holismo metodológico cuando se aproximan a explicar los resultados de los trabajos empíricos (Bournazou 2008; González, Martínez y Torres 2007; Pérez-Campuzano 2011; Rodríguez y Arriagada 2004). La división social del espacio en las ciudades latinoamericanas es desigual porque así es su *estructura socioeconómica*. “Hay evidencia de que estas inequidades socioeconómicas tienen expresiones territoriales y una de las más evidentes es la segregación residencial de los

grupos desaventajados” (Rodríguez Vignoli 2001, 35). Según Sabatini:

La explicación más popular en América Latina para la segregación de sus ciudades es atribuirla a las desigualdades sociales que, como señalamos antes, son distintivas de estas sociedades. El espacio urbano reflejaría, como un espejo, las desigualdades sociales. Una segregación fuerte de gran escala, como la de las ciudades del continente, resulta consistente con nuestras fuertes desigualdades sociales. (2006, 12)

Además, dicha estructura es propia del sistema productivo contemporáneo y no está vinculada con nuestra historia, como señalan Sabatini, Brain, Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla. La colonización española dejó cierta “proclividad” a la mezcla entre diferentes grupos sociales y entre ricos y pobres “El *ethos* cultural católico de nuestras ciudades ofrece importantes márgenes de libertad para la proximidad espacial, incluso la vecindad, entre personas de distinta condición social” (Sabatini y Brain 2008, 16).

Considerando el caso de la capital de Colombia:

Dado su origen colonial, Bogotá fue fundada siguiendo la forma de damero, en la que la vida de la ciudad giraba en torno a la plaza principal donde se concentraba la élite militar, política y religiosa. En este periodo, las ciudades eran pequeñas y, aun cuando hubiera un sistema de estratificación de castas, la segregación espacial era mínima. Así, los residentes de condición baja coexistían o habitaban cerca de los grupos de alto prestigio social. (Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla 2010, 3)

En consecuencia, para los autores, la profundización de la SRU y sus efectos negativos son un fenómeno que emerge con la tendencia a la urbanización y la transición campo-ciudad de las ciudades latinoamericanas a partir de la década de 1950 y, especialmente, con la consolidación de la ciudad capitalista.

Desde esta mirada, una explicación de la SRU en América Latina está basada en la forma en que operan los mercados del suelo, de la vivienda y del trabajo. En la ciudad capitalista, el engranaje de estos mercados conforma un marco de relaciones relativamente

⁸ Bourdieu señala respecto al libro *Alfar* de Virginia Woolf (1987): “Encontramos en esta novela un análisis extraordinariamente perspicaz de una dimensión paradójica de la dominación simbólica, una casi siempre descuidada por la crítica feminista: la de dominante dominado por su dominación, una mirada femenina al esfuerzo desesperado y algo patético que cualquier hombre debe hacer, en su triunfal inconsciencia, para tratar de encarnar la idea dominante de hombre” (Bourdieu y Wacquant 2005, 247).

autónomo y especulativo (Pérez-Campuzano 2011) que basa la asignación de sus precios en las decisiones de la demanda. Esto facilita que las mejores localizaciones en la ciudad sean ocupadas por los grupos con ingresos más altos, lo que conmina a las familias de menores ingresos a localizaciones ominosas. Además, desde esta matriz, los mercados son controlados por ciertas élites que de manera intencional inciden en la conformación de la SRU.

Otra explicación recurrente en la región es la que atribuye la segregación a las acciones de los agentes inmobiliarios orientadas por el lucro que es posible obtener en los submercados de altos o medianos ingresos. La capitalización de las rentas de la tierra, forma de ganancia específica del sector inmobiliario, requeriría, como condición *sine qua non*, la segregación espacial de los pobres y otros usos no deseados del suelo. Es archisabido que la presencia de familias pobres o usos indeseables del suelo puede dar lugar a un menoscabo en la apreciación de los bienes inmuebles en un barrio o sector de la ciudad. (Sabatini 2006, 12)

Según diferentes estudios de la región, la estructura socioeconómica parece explicar contundentemente la SRU en las ciudades latinoamericanas (Rodríguez y Arriagada 2004; Sabatini 2006). De hecho, para Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla los casos en los cuales se han estudiado variables no económicas, por ejemplo en el Brasil, “las categorías raciales suelen ser menos determinantes de segregación residencial que las categorías de clase social, comparado con las ciudades de los Estados Unidos” (2010, 3).

La lectura bogotana

La lectura bogotana de la SRU ha seguido la tendencia híbrida y monista de los estudios en América Latina, con algunos énfasis y particularidades. Por una parte, los estudios empíricos son marcadamente socioeconómicos, pese a que los autores comprenden la segregación como un proceso generado por factores de diverso orden: social, económico y/o cultural. Las variables utilizadas son principalmente económicas: ingreso del hogar (SDP 2007), valor de la vivienda (SDP 2007; 2014) y gastos del hogar (SDP 2007). Cuando se incluyen variables sociales,

como la educación del jefe de hogar (Dureau, Le Roux y Piró 2012), o espaciales: accesibilidad (SDP 2007), condiciones del entorno (SDP 2014) y vivienda (Dureau, Le Roux y Piró 2012; SDP 2007; 2014) se involucran por considerarse factores que definen las condiciones económicas de las familias.

Por otra parte, la estructuración de las investigaciones tiene como referente los trabajos empíricos que se realizan en Estados Unidos, aunque con adaptaciones y matices; las investigaciones son de corte cuantitativo y se basan en la Encuesta de Calidad de Vida o los censos de hogares.

Las conclusiones de los trabajos tienen una tendencia macro escala ya que se busca construir un mapa de la forma urbana de la ciudad; para ello se definen orientaciones de grandes porciones de la ciudad: el norte rico, el sur pobre, el occidente para clases medias, etc. (Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla 2010; Dureau, Le Roux y Piró 2012; SDP 2014). Por su parte, en correlato con la matriz holista, las conclusiones de los estudios explican que las desigualdades económicas propias de la ciudad se expresan en el territorio y por ello existe una marcada tendencia a polarizarla entre ricos y pobres; aunque con algunos matices dados por identificación de zonas para la clase media o grupos mixtos.

Según Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla Bogotá es:

Una ciudad dual marcada por la expansión de los ricos en el norte y los pobres en el sur dio lugar a la consolidación de un mercado privado de producción y construcción de viviendas en el norte, así como también a un mercado informal de suelo seguido de prácticas de autoconstrucción en el sur. (2010, 3)

Vale la pena destacar que más allá de explicar las causas, los estudios buscan hacer evidente la segregación económica de las ciudades, denunciar sus efectos negativos y formular recomendaciones políticas.

Sería improcedente cuestionar la incidencia que la dimensión económica tiene en la configuración de la SRU en América Latina, pero es reduccionista considerar solo esta dimensión como factor de investigación empírica o explicación causal. Las conclusiones de los diferentes estudios muestran

solo una cara de la moneda; en las ciudades latinoamericanas existen diferencias culturales, regionales, raciales y/o étnicas en la población urbana que pueden incidir en su segregación en el espacio. Sin embargo, conocemos mucho menos sobre la SRU generada por estas dimensiones.

Otras miradas para abordar el estudio de la SRU

Los estudios de la SRU son, al igual que cualquier proceso de construcción de conocimiento, “el alumbramiento de un mundo” por parte del investigador y la comunidad científica o política de la que hace parte. Como señala Capra refiriéndose a las conclusiones de Maturana y Varela: “No hay estructuras objetivamente existentes, no existe un territorio pre-determinado del que podamos levantar un mapa: es el propio acto de cartografiar el mundo quien lo crea” (1996, 280).

La mirada de la SRU que se presenta a continuación se constituye en un esfuerzo por comprender la realidad social a partir de redes de relaciones; asunto profundo y densamente abordado por Bourdieu en su noción de campo. Según el autor, esta red está conformada por el conjunto de capitales (económico, social y cultural) detentados por los agentes y por las posiciones que estos ocupan o que pueden ocupar. Siguiendo la noción de capitales de Bourdieu, en este trabajo la estructura material no solo se refiere al capital económico sino también al social (acumulación de redes)⁹ y al cultural (la acumulación de información para operar en el mundo)¹⁰.

Ahora bien, los campos también están conformados por estructuras simbólicas enraizadas en cada uno de los agentes en forma de jerarquía: valoraciones o

desvalorizaciones de determinadas localizaciones o capitales; valoraciones, indiferencias o estigmas respecto a otros grupos humanos (Bourdieu y Wacquant 2005).

El campo también es un entramado en movimiento, es decir, pese a que las posiciones son jerárquicas y generan condiciones de ventaja o desventaja social, cultural o económica, los agentes lucharán, independientemente de sus dotaciones, por mejorar o mantener sus posiciones.

Se trata de un espacio de juego y competencia donde los agentes e instituciones sociales que poseen la suficiente cantidad de capital específico [...] para ocupar las posiciones dominantes dentro de sus respectivos campos [...] se enfrentan entre sí en estrategias que apuntan a preservar o transformar este balance de fuerzas. (Bourdieu y Wacquant 2005, 124)

En suma, la SRU es una trama de relaciones objetivas (materiales y simbólicas) en las que juegan agentes con capacidad de localizarse y apropiarse de zonas de la ciudad. Los agentes participan desde su posición y con ciertos capitales¹¹, y su juego va a estar orientado a mantener o aumentar el capital que detentan: capital social (relaciones sociales), capital cultural (acervo de conocimiento para actuar o para mantener y constituir identidades) y capital económico (plusvalías y/o rentas). En este juego, la estructura material (dotación de capitales) y la simbólica (valoración de los capitales y principios enraizados que impulsan la acción) inciden en la posición de los agentes en el espacio, así mismo van a permitirles —o no— un mayor grado de libertad en las decisiones de localización.

Dado el papel fundamental que desempeña la estructura material y simbólica en la SRU, resulta importante conocer su influencia. La motivación humana por acumular y/o mantener diferentes capitales tiene incidencia en la naturaleza y la escala de la SRU¹². También interviene la estructura simbólica, es decir, las valoraciones enraizadas que los agentes dan

⁹ El capital social comprende la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento (Bourdieu y Wacquant 2005, 178).

¹⁰ El capital cultural deriva de los procesos formales y no formales de socialización en los que participan las personas y que otorgan su acervo cultural y un conjunto de conocimiento que le permite desempeñarse en un contexto de acuerdo con los parámetros de este (2005).

¹¹ Para Bourdieu el poder se da por la tenencia de tres tipos de capitales: económico, social y cultural.

¹² Esta tesis ha sido planteada en diferentes artículos por Sabatini.

a determinadas localizaciones y grupos humanos, aunque esta sea menos evidente.

La retadora e incipiente tarea que se propone en este acápite es dar contenido a estas proposiciones siguiendo un breve análisis de casos en la ciudad de Bogotá.

Motivaciones y decisiones de localización

Algunas localizaciones están dadas por la cercanía a redes de apoyo y cohesión social (capital social). Por ejemplo, para familias con hijos e hijas pequeños es importante vivir cerca de sus padres a fin de mantener una red de apoyo en su cuidado, las “familias prefieren [...] vivir entre sus iguales en barrios segregados, donde se sienten más a gusto y pueden recurrir a la seguridad social que representan las redes de ayuda mutua que allí suelen ser fuertes” (Sabatini 2006, 18). En su tesis Yepes concluye: “la relación familiar puede determinar una co-localización de hogares relacionados por lazos familiares. El permanecer en una vecindad de los familiares determina el bienestar de un hogar” (2009, 38).

Para algunos sectores populares es importante la configuración de redes sociales y, por tanto, este factor va a incidir en la localización. Adriana Parías sugiere que hay “factores endógenos a los asentamientos informales, como las redes sociales que definen relaciones socioeconómicas locales contribuyen a entender la elevada demanda de mercado en dichos sectores” (2008, 76).

Durante el proceso de modificación del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá en 2013¹³, un

grupo de residentes del barrio Santa Ana Oriental se opuso al cambio en la norma urbana que permitía la mezcla de usos (vivienda y comercio) y el aumento de alturas de la zona¹⁴.

Como se puede concluir del ejemplo, la oposición de algunos residentes no está centrada en el capital económico, pese a que el cambio podría afectar los precios del suelo¹⁵ y, por tanto, los activos de los propietarios y/o residentes; para ellos es más importante mantener el estatus residencial del barrio y la vida vecinal que dicho carácter permite.

Ahora bien, ciertos grupos humanos buscan segregarse con el propósito de acumular o mantener su capital cultural. Algunas familias elegirán localizarse cerca de pares con quienes comparten una identidad cultural de raza, etnia, religión entre otros rasgos que los identifican¹⁶.

Para ilustrar el punto analicemos el caso del Cabildeo Muisca de la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá. Según Chaparro las comunidades indígenas colombianas

De unos años para acá se resolvieron a reconocerse públicamente como pueblo y comenzaron a recuperar su identidad cultural conformando cabildos, eligiendo autoridades, retomando y haciendo públicas sus tradiciones, reclamando su derecho a la ciudad y a sus territorios ancestrales, ubicados principalmente en lo que hoy se conoce como las localidades de Bosa y Suba, al suroccidente y noroccidente de Bogotá respectivamente. (2010, 1)

¹³ En Colombia, a partir de la expedición de la Ley 388 de 1997, todas las ciudades deben adoptar un Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Dicho instrumento contiene, entre otras disposiciones, la norma urbana que permite el desarrollo de los diferentes predios de la ciudad; se refiere a los usos de suelo (vivienda, comercio, industria y dotación de servicios sociales) y la edificabilidad de cada predio (área del mismo construible). En zonas ya construidas, usualmente la edificabilidad se hace evidente en la altura (número de pisos) de las construcciones. En Bogotá, el POT se expidió en 2000 y fue modificado en 2004. En el año 2013, la administración de la ciudad continúo un proceso de modificación que se había iniciado dos administraciones atrás. En el marco de estos ajustes se propuso cambiar la norma urbana del barrio Santa Ana Oriental (zona residencial del norte de la ciudad, estrato 6), se aumentó la edificabilidad,

decisión que esperaba aumentar los metros cuadrados construidos y la altura de las edificaciones en la zona. Como es posible concluir, el cambio normativo provocaría con el pasar del tiempo la construcción de grandes edificios y la transformación del sentido residencial del sector.

¹⁴ Cabe anotar que otro grupo de residentes estaban de acuerdo con la modificación.

¹⁵ Se afirma en el campo del urbanismo que los precios del suelo se configuran, principalmente, por su posibilidad de desarrollo. En las zonas urbanas, usualmente los usos comerciales son los que más rentabilidad generan; en vivienda el mayor aprovechamiento eleva los precios del suelo, por ello una norma que permita construir edificios hace que el precio del suelo sea más alto. Obviamente este es un resumen básico, existen matices asociados a la localización y a la calidad urbana del entorno.

¹⁶ Este es el propósito de los territorios indígenas y comunidades negras establecido como derecho en la Constitución Política Colombiana de 1991.

En este contexto, el Cabildo Muisca de Bosa ha venido impulsando una ciudadela para la comunidad indígena, aunque con poco éxito. En el proyecto, el cabildo espera “construir 2.500 soluciones de vivienda para familias indígenas de Bogotá y 2.500 soluciones de vivienda para familias mestizas o de otras etnias no indígenas de la ciudad” (Chaparro 2010, 9). Como señalaría el mismo autor, la propuesta busca “reconstruir territorio indígena en un ámbito urbano”.

Esta iniciativa, que podríamos entender como un ejercicio de segregación moderada auto impuesta, es el esfuerzo de un grupo humano por encontrar sus raíces a partir de estar cerca de aquellas personas con quienes comparte su ancestralidad y etnia.

Para finalizar este punto, es importante enfatizar que el capital económico ha sido la principal preocupación de los analistas de la SRU, por ello no será objeto de mayor desarrollo aquí. Basta decir que algunas motivaciones de las familias para elegir una determinada localización están orientadas hacia el aumento del capital económico: vivir en zonas de alta renta y cerca de familias con ingresos altos (Sabatini 2006, 16). Otras localizaciones están condicionadas por la escasez de recursos, que usualmente lleva a las familias a elegir lugares asequibles en precio pero aisladas de la ciudad (elevados costos de transporte) y con déficit en las condiciones urbanas (sin espacio público o en zonas de riesgo o protección ambiental).

Estructura simbólica y segregación residencial urbana

Lo simbólico nos remite a estructuras profundas, poco evidentes y habitualmente “naturalizadas” que soportan las acciones humanas. Por ello su abordaje, estudio y comprensión es un desafío para la investigación social. En este artículo se retomarán dos categorías de Bourdieu, capital simbólico y *habitus*, para ayudar a comprender dicha estructura.

El capital simbólico corresponde a la valoración que los agentes tienen sobre los demás capitales (Bourdieu y Wacquant 2005, 178). En los campos sociales algunos capitales son mejor valorados que otros y esto es posible porque existe un capital simbólico que los dota de mayor o menor valía y que genera distinciones.

Por su parte, el *habitus* es un conjunto de principios para actuar y decidir según lo esperado en determinado grupo social como un sistema de valoraciones enraizadas en los agentes:

El *habitus* es un principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto de elección de personas, de bienes y de prácticas [...] Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero. (Bourdieu 1997, 19-20)

En suma, la estructura simbólica se constituye en un “pensar habitual” (Schütz) una “concepción relativamente natural del mundo” que conlleva un actuar y decidir natural (Sheler 1926, citado por Schütz 1974, 94). Pero este conocimiento “habitual” no es homogéneo, es incoherente, parcialmente claro y contradictorio; aunque concreto cuando se trata de la acción humana (1974, 97).

En este sentido, estudiar la complejidad de la estructura simbólica que puede estar detrás de patrones de SRU implica indagar por la valoración que los agentes le dan a los capitales, a sus portadores y a ciertas localizaciones en el espacio urbano. La valoración puede perpetuar formas de integración social o segregación positiva o negativa, y permiten explicar por qué grupos humanos, de manera consciente o inconsciente, quieren vivir cerca y rechazan o son indiferentes respecto a otros.

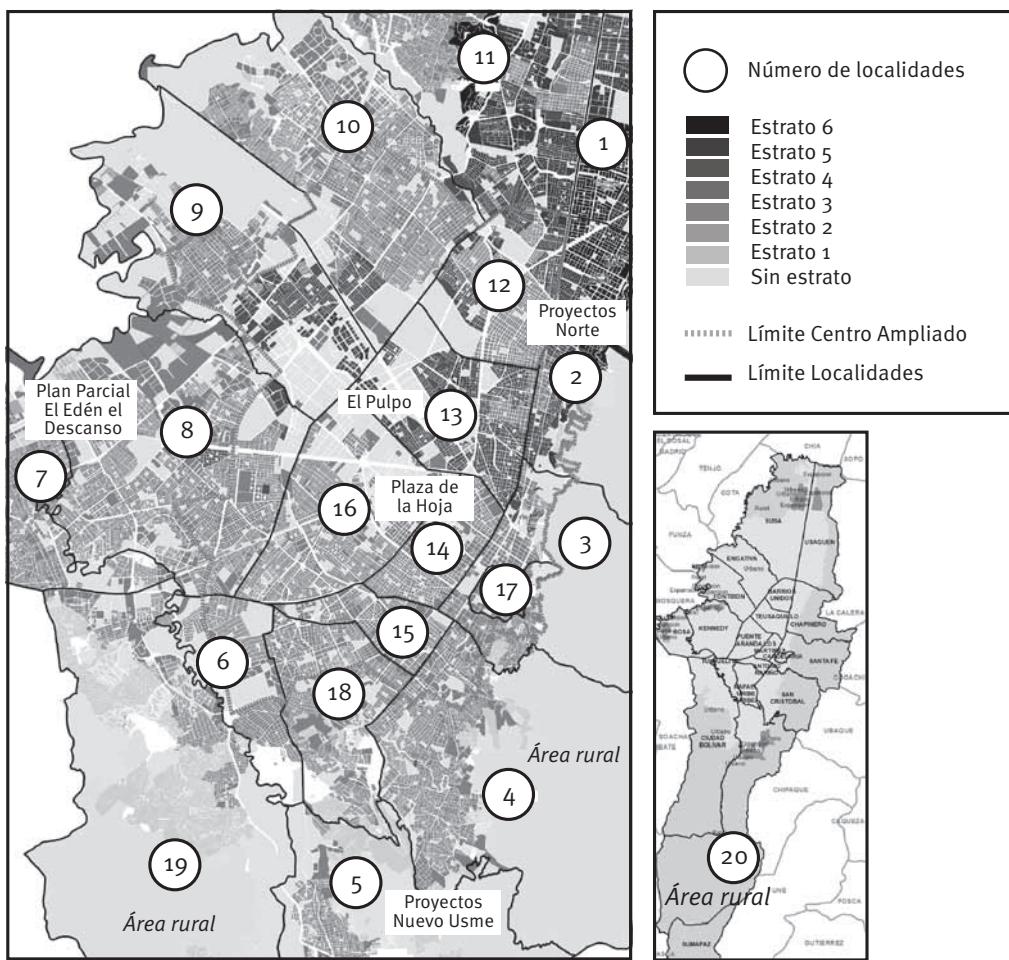


Figura 1. Localidades¹⁷, estratos¹⁸, centro ampliado¹⁹ y proyectos de vivienda de interés prioritario en Bogotá²⁰

-
- 17 Administrativamente, Bogotá está dividida en 20 localidades referenciadas por su número en el mapa y listadas a continuación: 1) Usaquén, 2) Chapinero, 3) Santa Fe, 4) San Cristóbal, 5) Usme, 6) Tunjuelito, 7) Bosa, 8) Kennedy, 9) Fontibón, 10) Engativá, 11) Suba, 12) Barrios Unidos, 13) Teusaquillo, 14) Mártires, 15) Antonio Nariño, 16) Puente Aranda, 17) La Candelaria, 18) Rafael Uribe Uribe, 19) Ciudad Bolívar y 20) Sumapaz.
- 18 En Colombia, “la estratificación territorial se ha convertido en una herramienta importante para planificar la ciudad con el objetivo de posibilitar políticas equitativas [...] La administración de la ciudad evalúa la calidad de las viviendas y el entorno urbano y asigna un número de estrato del 1 al 6 al grupo de viviendas que, por lo general corresponde a una manzana [...]” (Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla 2010, 3). Las mejores condiciones de las viviendas y el entorno urbano son calificadas con los números más altos. Generalmente, en las zonas estrato 5 y 6 habita la población de más altos ingresos de la ciudad y viceversa. Vale la pena aclarar que la estratificación califica solamente las zonas residenciales, no aquellas destinadas a la industria, el comercio o dotacionales. Como se puede apreciar en el mapa, el estrato 5 y 6 de la ciudad está concentrado en la zona nororiental.
- 19 El “Centro Ampliado” es un ámbito territorial en donde confluyen diferentes estratos socioeconómicos, que está localizado en el corazón de la ciudad.
- 20 En Colombia la vivienda social se define principalmente por el precio, el decreto 2190 de 2009 establece valores máximos para la vivienda de interés social (VIS) (135 Salarios Mínimos Mensuales Vigentes, SMMV) y para la vivienda de interés prioritario (VIP) (70 SMMV). Teniendo en cuenta que las familias de menores ingresos no logran adquirir VIS, las entidades públicas de las ciudades y municipios gestionan proyectos principalmente VIP.

Para ahondar en esta reflexión, a continuación se analizará el caso de los proyectos de vivienda de interés prioritario (VIP)²¹ promovidos en el marco del Plan de Desarrollo Bogotá Humana²². El contraste entre el rechazo a la población víctima en localidades como Usme y en las zonas de Puente Aranda o el norte de la ciudad tiene importancia ilustrativa en este contexto.

“No queremos población víctima en nuestro barrio”

Durante el mes de noviembre de 2014 la decisión de localizar proyectos de VIP para víctimas del conflicto armado en una zona residencial de estrato socioeconómico 5 y 6 de la ciudad de Bogotá generó el rechazo de algunos de los residentes y una polémica que inundó los medios de comunicación y las redes sociales con manifestaciones, la mayoría en desacuerdo, otras de sorpresa y algunas tímidamente neutras.

Aunque el debate en los medios de comunicación fue generado por la localización de viviendas en zonas estrato 5 y 6, las reacciones sociales de rechazo habían emergido con anterioridad (aunque no llegaron de manera contundente a los medios de comunicación), en la mayoría de lugares de la ciudad en donde se definieron proyectos de VIP dirigidas a

la población víctima: localidades de Usme, Kennedy, Ciudad Bolívar (estrato 1 y 2) y Puente Aranda (estrato 3), para citar algunos casos. Poco a poco las comunidades de diferentes zonas de la ciudad (independiente del estrato) fueron expresando consignas en oposición a la llegada de población víctima.

¿Por qué esta medida genera polémica? ¿Por qué los diferentes grupos socioeconómicos enarbolan una misma consigna: “no a los proyectos dirigidos a las víctimas en mi barrio”? ¿Existe una preocupación netamente económica: los residentes opositores consideran que los proyectos afectarán negativamente los precios de sus viviendas? ¿El hecho es coyuntural o es la expresión de una estructura simbólica profunda que estigmatiza determinados grupos de población?

Es importante en este punto señalar que los proyectos estaban dirigidos a un nuevo sujeto social: las “víctimas”; y, teniendo en cuenta esta categoría, surgen nuevas preguntas: ¿por qué hoy la población bogotana se resiste a la llegada de población víctima? ¿Es por su condición de pobreza? (capital económico), ¿por su cercanía con el conflicto armado? (capital cultural o capital social), ¿por su origen rural? (capital cultural). Tal vez deberíamos concluir que es por todo lo anterior, es decir, por su capital global²³.

Las representaciones sociales que hoy se están construyendo sobre la población víctima en Bogotá tienen dos pilares: el primero corresponde a una estructura simbólica que se alimenta de una ancestral estructura simbólica colectiva que se opone a la mezcla de “ricos y pobres”; una vieja asociación de la pobreza con la delincuencia y una estigmatización reciente dirigida hacia las familias víctimas a partir de su foraneidad y su origen campesino o “pueblerino”. En consecuencia, el primer pilar corresponde a una valoración y revaloración del acervo de los capitales social y cultural que detentan las familias.

El segundo pilar está dado por las condiciones materiales, económicas, de las familias expresadas en la carencia de recursos económicos (techo, empleo y acceso a servicios sociales básicos como la educación para niños, niñas y adolescentes) carencias que pro-

²¹ En Bogotá, la VIP se ha promovido por parte la administración distrital en zonas estrato 1 y 2, localizaciones periféricas con déficit de equipamientos sociales y altos costos de transporte para las familias (valor del pasaje y tiempos de viaje), entre otros aspectos. Los diferentes proyectos VIP señalados en el presente artículo se pueden observar en la figura 1.

²² En 2012, el alcalde de la ciudad de Bogotá, Gustavo Petro Urrego expidió el Plan de Desarrollo Bogotá Humana 2012-2016. El propósito superior del primer eje del Plan fue “superar la segregación y la discriminación” (Acuerdo 489 de 2012). En la implementación del Plan y en camino a superar la segregación la administración impulsa la localización de algunos proyectos de vivienda de interés prioritario (VIP) en el “Centro Ampliado”. Esta decisión rompe con la tendencia de las políticas de vivienda que habían promovido y construido proyectos de VIP en las periferias de la ciudad. Además, la política se constituye en un compromiso con el proceso de reparación de las víctimas del conflicto armado en el país, dichas viviendas se otorgan de manera preferente a la población desplazada que ha llegado a Bogotá. Aquí es importante precisar que los proyectos de VIP de la actual administración son financiados por el gobierno nacional. El esquema funciona de la siguiente forma: el distrito consigue los lotes, el gobierno nacional financia la construcción y, por último, asigna las viviendas mediante sorteo a las familias reconocidas como víctimas del conflicto armado en Colombia.

²³ Para Bourdieu el capital global comprende el acervo de todos los capitales que posee un agente (1997).

fundizan los estigmas y el rechazo, pero sobre todo que exponen a las familias en condición de pobreza, residentes y foráneas, a una competencia ominosa por acceso a servicios sociales públicos (cupos escolares, vivienda y otros subsidios).

“Los ricos no deben mezclarse con los pobres”

El rechazo a la mezcla entre grupos humanos se puede rastrear hasta los tiempos de la Conquista y la Colonia de en Bogotá, pues esta es una ciudad que segregó grupos humanos desde su fundación. La monarquía española dirigió e implementó una forma de ocupación del territorio durante la colonización a partir de un hecho de segregación profunda, la diferencia entre la ciudad española y los pueblos de indios²⁴. En la Provisión Real de 1503 se estableció la concentración de indígenas en pueblos (Salcedo Salcedo 1996, 26). “El modelo de la ciudad india sería [...] un modelo de ordenamiento cósmico, en el cual el mundo indígena, en cuanto pagano, era considerado como el caos primordial” (60). Por ello no es extraño que en Bogotá se mantengan vestigios y memorias de un pasado segregado²⁵.

Por ejemplo, no es fortuito que hoy las localidades de Usme y Bosa y el municipio de Soacha (territorios de la sabana de Bogotá que fueron definidos como “pueblos de indios” durante la colonia) se encuentren aislados de los bienes y servicios de la ciudad: problemas de accesibilidad a equipamientos sociales y lugares de empleo, y concentren a la población de menores ingresos, como concluyen los estudios de la Secretaría Distrital de Planeación (2007; 2014).

Ahora, veamos los trazos de este pasado segregador en el caso contemporáneo de la VIP para víctimas en Bogotá.

²⁴ En este punto se discuten las posturas de Sabatini y Brain (2008) y Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla (2010) para quienes, contrario a nuestro planteamiento, la colonización española dejó cierta “proclividad” a la mezcla entre diferentes grupos sociales y económicamente distintos.

²⁵ Hasta hace 15 años la presencia de los indígenas en la ciudad capital no era reconocida, se veía por parte de la opinión pública como un hecho exótico y era cuantitativamente más reducida. Además, los indígenas muiscas, originarios de Bogotá, no eran visibles porque ocultaron durante generaciones sus apellidos y su condición de tales, por temor a la humillación y la discriminación” (Chaparro 2010, i).

Entre 2012 y 2014, la posible llegada de población víctima a localidad de Puente Aranda²⁶ y al norte de la ciudad²⁷ generó una oposición contundente cuya narrativa²⁸, expuesta en los medios, en las redes sociales y que ocupó editoriales de los principales periódicos, programas de análisis de radio y cadenas de noticias del país, evidencia una estructura simbólica arraigada: “los ricos no deben mezclarse con los pobres”.

Si bien al comienzo las voces de los vecinos estallaron con un grito de oposición radical: “Nos van a traer desplazados al barrio”, “¿A qué va a venir esa gente acá, a mendigar?”, “Esto va a desvalorizar este sector” (Ardila Arrieta y Maldonado 2012).

Dicha oposición poco a poco fue tomando matizes políticamente correctos, los argumentos pasaron de ser un rechazo a convertirse en una preocupación por el bienestar de las familias y por su “incapacidad” para enfrentar la nueva localización:

Están desplazados y no tienen los recursos para meterlos aquí, pues le van a crear un problema muy grave a ellos mismos” “se va a sentir inclusive mal viendo por aquí” “esta gente necesita tener su mercado cerca, su colegio para los niños cerca y acá dónde van a ir esos niños, transporte todo se les va a complicar, a mí me parece que hay sitios suficientes que están libres para que se puedan hacer esas casas en esos sitios y que de una vez el distrito ponga colegios también, mercados cerca porque acá dónde van a ir ellos, le van a incomodar mucho”. (*Semana* 2014)

[...] es algo muy complejo y no es porque no tengamos conciencia social, yo creo que queremos los pobres, queremos ayudar, pero no es la forma como nos están pensando construir algo para desplazados en un estrato seis [...]. (*Bluradio* 2014a)

²⁶ En Puente Aranda (zona principalmente de estratos 3 y 2) se construyeron cerca de 400 VIP en el proyecto denominado Plaza de la Hoja.

²⁷ Los proyectos VIP en el norte de la ciudad (zona estrato 5 y 6) están en fase de planeación, por tanto no cuentan con denominación. Vale la pena decir que son pequeños proyectos que se realizarán en cuatro parqueaderos públicos del distrito en total se construirán menos de 400 VIP.

²⁸ Argumentos presentados por residentes, académicos y líderes de opinión en reuniones con la administración pública y entrevistas en medios masivos de comunicación.

Las elites que discutían en los medios masivos cuestionaban la forma, no la medida; abrían debates sobre la eficiencia y la validez jurídica. La pertinencia política estaba en el centro de la discusión:

Lo que quiere Petro es llamar al odio de clases, pero aquí hay que decirle bienvenidos estos proyectos pero con criterios de eficiencia, razonabilidad, sostenibilidad y que atiendan al interés general [...]. (Bluradio 2014b)

Algunos apoyan las tesis de la ciudadanía:

Ellos no pueden sostener los costos de vivir allí. Si la gente sale a la calle ¿dónde va a consumir? ¿En el Centro Andino, en Carulla, en Pomona? Allí los precios son altísimos y se arruinarían. Entonces el distrito dice que va a poner en el mismo edificio unas tiendas populares a los mismos precios que ellos consiguen en el sur y si sigo esta lógica no estoy haciendo ninguna integración social de los pobres en el barrio de los ricos, sino estoy haciendo un enclave, una cápsula, un gueto. (Dinero 2014)

Pero independiente de los matices que fueron asumiendo los argumentos, el debate es expresión concreta de una estructura segregadora que está enraizada “Los pobres no deben vivir cerca de los ricos”.

Para finalizar en este punto, quisiéramos exponer una reflexión. Si las familias en condición de pobreza y víctimas ya están cotidianamente en las zonas estrato 5 y 6 (se desempeñan como empleadas del servicio doméstico, vigilancia o servicios generales en empresas), ¿por qué el rechazo a que sean vecinos? Vale la pena destacar un aspecto que resulta desafiante de la localización de VIP en estos lugares. La familias llegan a vivir en la zona ya no en la condición de subordinación que tiene el empleado del empleador, sino en condición de igualdad, son propietarios y por tanto vecinos. Forasteros en el sentido propuesto por Schütz: ¿pueden ser “mis” vecinas aquellas personas?

“Pobres, delincuentes”.

La pobreza, y aquellos que la padecen, ha sido estigmatizada y usualmente asociada con la delincuencia. Para adentrarnos en el punto vale la pena revisar la Encuesta de Percepción de Seguridad de la Cáma-

ra de Comercio de Bogotá 2014²⁹. Según los datos de la encuesta se puede concluir que no existe una estrecha relación entre el lugar donde ocurren los hechos victimizantes y las zonas percibidas como inseguras. De hecho, en 2014 es Usme una las localidades con una alta percepción de inseguridad (49,8 %), aunque no es una de las localidades con mayor porcentaje de hechos victimizantes.

Los comentarios expresados por los residentes del entorno a los proyectos Plaza de la Hoja y VIP en la zona norte de la ciudad permiten concluir que para los residentes las condiciones de pobreza son una causa de la delincuencia:

Esas personas van a recibir un subsidio por seis meses y después qué van a hacer si muchos no tienen trabajo: es posible que comiencen a robar o a extorsionar, como ha ocurrido en otros barrios de la ciudad. Dígame, si a usted no le daría miedo. (Restrepo 2013)

Si a lo anterior, se suma una frase ya común “si lo desplazaron debió ser por algo”, se puede inferir que la cercanía al conflicto armado profundiza el estigma social “pobre igual delincuente o futuro delincuente”.

“Foráneos campesinos”

El forastero, en palabras de Schütz, es un sujeto sin historia para la comunidad receptora porque no ha compartido experiencias ni ancestros colectivos (1974, 100). Además, sobre él se cierne una duda respecto a su capacidad de insertarse en el nuevo entrampado social (102).

Bogotá es una ciudad forjada por migrantes³⁰ expulsados del campo como resultado de la tendencia a la urbanización del mundo occidental y por los procesos de desplazamiento generados durante la época de La Violencia en la mitad del siglo xx, y profun-

²⁹ En 2014, los barrios con mayor percepción de inseguridad, según estrato, son 6: 27 %, 5: 39 %, 4: 52 %, 3: 63 %, 2: 71 %, 1: 74 %. No obstante, son otras localidades las que reportaron los niveles más altos de victimización directa: Usaquén (18 %), Santa Fé (17 %) y Tunjuelito (17 %). Vale la pena señalar que Usaquén es una de las localidades con mayor número de zonas residenciales clasificadas en estrato 5 y 6.

³⁰ Según la SDP, entre 1951 y 1964 “las mayores tasas de crecimiento presentadas en Bogotá se explican fundamentalmente por las altas tasas de migración” (2010, 21).

dizados por las situaciones de conflicto armado que le siguieron y que llegan hasta nuestros días³¹. Ahora bien, si la migración ha sido la base del crecimiento de la ciudad, ¿por qué hoy se levantan voces de rechazo ante la llegada de familias desplazadas cuando se comparte orígenes similares?

Para el caso que nos ocupa cabe anotar una diferencia: los primeros migrantes no fueron propiamente forasteros, fueron “colonos” que llegaron a construir un mundo, más que a enfrentarlo. Por el contrario, los desplazados que han llegado en las últimas dos décadas, y que continúan llegando, padecen una ciudad consolidada y densa, con un suelo escaso y en donde los grupos humanos ya han construido rutinas, prácticas y formas de habitar la ciudad. Son verdaderos forasteros en el sentido planteado por Schütz.

Esta incredulidad de la comunidad receptora respecto a las capacidades de las familias víctimas para integrarse en el mundo urbano se puede recoger en los siguientes comentarios:

[...] el Estado los debería devolver al campo, para que allá hagan lo que sí saben hacer: ¡cultivar! (Ardila y Maldonado 2012)

[...] también es difícil por nuestra cultura, aquí tenemos estratos el uno, el dos, el tres, entonces tendríamos que primero comenzar por hacer una cultura ciudadana para que si estas personas, si esto se llega hacer no tengamos choques verdaderos, [...], cómo nos iría con gente que tenemos un poquito sin culturalizar. (Bluradio 2014a)

La familia víctima y la ominosa competencia por acceso a lo público

Cuando las familias llegan a zonas con déficit en equipamientos y en el transporte urbano, como Usme y Kennedy, la oposición de los residentes es motivada por la competencia que las nuevas familias representan. Ante la llegada de más niños y niñas, el déficit de cupos escolares aumentará y el riesgo de

perder los actuales se convierte en una preocupación constante para los hogares residentes. Para exemplificar, el punto se cita a continuación el planteamiento de una líder comunitaria de Nuevo Usme:

El Estado no ha contemplado en dónde van a estudiar los niños de las familias que lleguen a Metro 136, aquí hoy muchos niños se quedan sin colegio o tienen que ir hasta Kennedy y Suba porque en Usme no hay cupos. (Líder comunitaria³² Nuevo Usme 2014)

Hasta la fecha el distrito no ha construido colegios nuevos cercanos a los proyectos de vivienda de interés prioritario que se han edificado durante el 2012 y el 2014, razón por la cual el estudiantado deben asistir a colegios alejados de su viviendas.

Es necesario advertir que esta competencia ominosa, asumida por las comunidades en condiciones de pobreza y/o víctimas del conflicto armado, es provocada por las políticas sectoriales de los gobiernos nacional y distrital, que focalizan las acciones hacia determinados grupos excluyendo poblaciones con similares carencias; además, usualmente concentran los recursos y acciones en la provisión de un bien material (la vivienda) y abandonan el propósito de garantizar el ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales y culturales.

Reflexiones finales

En la configuración de la SRU no existe una estructura o único agente poderoso o una élite (holismo metodológico), ni son los grupos humanos (individualismo metodológico) quienes organizan y dirigen la SRU. En el caso de Bogotá, pese a la incidencia del sistema económico desigual, la intervención del distrito o incluso de algunas élites, existe y ha existido cierta indeterminación en la configuración residencial urbana. Es decir, no podemos señalar a un grupo lo suficientemente incidente como para decidir en dónde las familias deberían encontrar su vivienda; ni para oponerse a ciertas tendencias.

³¹ La población bogotana según censos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) era en 1951: 648.424 habitantes; en 1964: 1.697.311; en 1973: 2.571.548; en 1983: 3.982.941; en 1993: 4.945.458 y 2005: 6.778.691 habitantes (SDP 2010).

³² Con el propósito de proteger la identidad de los líderes y personas que presentan sus opiniones en reuniones comunitarias o ante medios de comunicación, se omitirán sus nombres.

Hoy, Bogotá es una ciudad dinámica, densa, cuyo suelo urbano está casi agotado y con un crecimiento de población continuo, enfrenta el reto de integrar grupos humanos en procesos de renovación urbana en su interior. Las políticas de VIP que se ha venido implementando en Bogotá entre 2012 y 2014, cuyos objetivos son reducir la segregación residencial urbana en Bogotá y restituir el derecho a la vivienda de las familias víctimas del conflicto armado, se ha concentrado en la construcción de edificios pero ha olvidado la importancia de adelantar estrategias complementarias para garantizar una vivienda digna (dotación de equipamientos, mejoramiento del transporte público, estrategias de integración social, etc.)³³.

Respecto a este último punto es importante señalar que una “forma de entender la injusticia es la cultural o simbólica. En este caso, la injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación” (Fraser 1997, 21, 22).

Si los gobiernos nacional y distrital no asumen una política de vivienda más cuidadosa y preocupada por la condición humana de las familias víctimas y de los grupos receptores estarán contribuyendo a profundizar la injusticia cultural y simbólica que hoy sufren las víctimas; el irrespeto y la subvaloración que vienen enfrentando a causa de mensajes públicos o prácticas cotidianas debe ser un asunto relevante para la formulación de políticas públicas distritales serias y decisivas.

Ahora bien, para deconstruir patrones de estigmatización y subvaloración, además de políticas, se requieren estudios que indaguen y revelen dichos patrones y que aporten conocimiento para encontrar caminos que contribuyan a superarlos. En consecuencia, en este reto la academia está llamada a avanzar de los tradicionales estudios de segregación socioeconómica hacia una comprensión de patrones culturales y simbólicos que inciden en la SRU.

Finalmente, es importante resaltar la importancia de implementar políticas públicas que desafíen

pautas culturales excluyentes construidas y arrastradas en nuestra sociedad durante siglos. Iniciativas como los proyectos de VIP en el “centro ampliado” y en el norte de la ciudad podrían permitir la reconstrucción y construcción de nuevas formas de relación en el espacio, más horizontales, integradoras y, por tanto, valiosas. Para ello, los gobiernos nacional y distrital, la academia, las comunidades receptoras, las familias víctimas y los líderes de opinión pública deben estar dispuestos a debatir pero sobre todo a escuchar nuevos argumentos y encontrar caminos que permitan concitar opiniones, valores divergentes y avanzar hacia lo que Harvey denomina una “justicia espacial”. La puerta está abierta: ¿seremos capaces de cruzarla?

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo xxi.
- Bournazou, Eftychia. 2008. “La segregación social del espacio y la dimensión territorial en los estudios de pobreza urbana”. *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, 394-414 México D.F: Siglo xxi.
- Bromberg, Paul. 2011. “¿Cultura ciudadana y los retos del gobierno urbano, o el gobierno urbano y los retos de cultura ciudadana?”. *Cultura ciudadana y buen gobierno. Enfoques y nuevos escenarios*, 33-56. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Capra, Fritjof. 1996. *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel. 1972. *La cuestión urbana*. México, D.F.: Siglo xxi.
- Chaparro, Jairo. 2010. *Ciudadela Muisca de Iguaque. Vivienda indígena en la ciudad de Bogotá*. Perfil de proyecto de investigación. Bogotá: Inédito.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia. 2008. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Dureau, Françoise, Guillaume Le Roux y Marie Pirón. 2012. *Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá: un análisis comparativo con Santiago de Chile y São Paulo*. Brasil: Red Iberoamericana de Globalización y Territorio.
- Parias Durán, Adriana. 2008. “El mercado de arrendamiento en los barrios informales en Bogotá, un mercado estructural”. *Revista Territorios 18-19*: 75-101. Bogotá: Universidad del Rosario.

³³ Según Fraser y Honneth, los debates sobre la justicia en el contexto contemporáneo se encuentran definidos por dos paradigmas: el redistributivo y el del reconocimiento (2006, 87).

- Fraser, Nancy y Axel Honneth. 2006. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.
- Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- González, Jorge Iván, Libia Martínez y Hugo Torres. 2007. "Habitat, inclusión y segregación". *Cuadernos del Hábitat* n.º 2. Bogotá: Secretaría Distrital del Hábitat.
- Harvey, David. 2004. "Mundos urbanos posibles". *Lo urbano en 20 autores contemporáneos, 177-198*. Barcelona: Ángel Martín Ramos.
- Morán Carrillo, José María. 2006. *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social*. Segunda Edición. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Pérez-Campuzano, Enrique. 2011. "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas". *Estudios Demográficos y Urbanos* 2 (26): 403-432. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Salcedo Salcedo, Jaime. 1996. *Urbanismo hispano-americano siglo XVI, XVII y XVIII el modelo urbano aplicado a la América española su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Oikos-Tau.
- Schelling, Thomas. 1989. *Micromotivos y macroconducta*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Schütz, Alfred. 1974. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Secretaría Distrital de Planeación (SDP). 2007. *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D.C.* Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. 2014. *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D.C.* Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación.
- Yepes, Tito. 2009. "Un modelo de ciudad con economías externas en el consumo". (Tesis para optar al título de Doctor en Economía. Universidad Nacional de Colombia).
- Bibliografía en línea**
- Aliaga-Linares, Lissette y María José Álvarez-Rivadulla. 2010. *Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas*. Bogotá: Lincoln Institute of Land Policy. http://www.lincolninst.edu/pubs/1833_Segregaci%C3%B3n-residencial-en-Bogot%C3%A1-a-trav%C3%A9s-del-tiempo-y-diferentes-escalas (20 de noviembre del 2014).
- Ardila Arrieta, Aura y Juan Camilo Maldonado. 2012. "La furia de un barrio temeroso". *El Espectador Digital* 3 de julio. <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/furia-de-un-barrio-temeroso-articulo-357021> (23 de junio del 2015).
- Bluradio. 2014a. "Ciudadanos opinan sobre la construcción de viviendas VIP al norte de Bogotá". 10 de noviembre. <http://www.bluradio.com/82021/ciudadanos-opinan-sobre-la-construccion-de-viviendas-vip-al-norte-de-bogota> (24 de junio del 2015).
- Bluradio. 2014b. "Demandan proyecto de construcción de viviendas VIP en zonas exclusivas de Bogotá". 11 de noviembre. <http://www.bluradio.com/82137/demandan-proyecto-de-construccion-de-viviendas-vip-en-zonas-exclusivas-de-bogota> (24 de junio del 2015).
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2014). Encuesta de percepción y victimización: Bogotá y localidades. Primer semestre 2014. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá. http://www.ccb.org.co/documentos/14938_Presentaci%C3%B3n_Encuesta_Percepci%C3%B3n_y_Victimizaci%C3%B3n_de_Seguridad_en_Bogot%C3%A1.pdf (14 de diciembre del 2014).
- Restrepo, Juan. 2013. "No queremos vivir con desplazados". *Kyenyke* 21 de febrero. <http://www.kyenyke.com/historias/no-queremos-vivir-con-desplazado> (14 de diciembre del 2014).
- Dinero. 2014. "Un edificio de pobres en medio de los ricos es un gueto". 11 de noviembre. <http://www.dinero.com/pais/articulo/vivienda-interes-prioritario-estrato-bogota/202973> (16 de diciembre del 2014).
- Semana. 2014. "Fuerte reacción por las VIP en el norte". 10 de noviembre. <http://www.semana.com/nacion/multimedia/gustavo-petro-propone-vivienda-de-interes-prioritario-en-el-norte-de-bogota/408360-3> (16 de diciembre del 2014).
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2001. *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/7888/lcr576-P.pdf> (23 de junio del 2015).
- Rodríguez, Jorge y Camilo Arriagada. 2004. "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana". *Revista EURE* 89 (XXIX): 5-24. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v30n89/arto1.pdf> (23 de junio del 2015).

Sabatini, Francisco e Isabel Brain. 2008. "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves". *Revista EURE* 103 (xxxiv): 5-26. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000300001 (23 de junio del 2015).

Sabatini, Francisco. 2006. *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5324/La%20segregaci%C3%B3n%20social%20del%20espacio%20en%20las%20ciudades%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf?sequence=1> (23 de junio del 2015).

Secretaría Distrital de Planeación (SDP). 2010. "Bogotá en el tiempo. Bogotá ciudad de estadísticas". Boletín 23. *Población y desarrollo urbano*, 6-20. Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación. <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%C3%A9/Ciudad%20de%20Estad%C3%ADsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf> (10 de diciembre del 2014).

Leyes, decretos y proyectos

República de Colombia. 1991. *Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Editorial Temis.

Concejo de Bogotá. 12 de junio del 2011. Acuerdo 489 2012. "Por el cual se adopta el Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas para Bogotá D.C. 2012-2016 Bogotá Humana". Anales del Concejo.

Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 10 de junio del 2011. Ley 1448 de 2011. "Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las Víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.". Diario Oficial 48.096.

Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. 12 de junio del 2009. Decreto 2190 de 2009. Diario Oficial 47.378

Entrevistas

Líder comunitaria Nuevo Usme, Bogotá. 9 de noviembre del 2014.

Bibliografía complementaria

Schelling, Thomas. 1969. "Models of segregation". *The American Economic Review* 59 (2): 488-493. Boston: Universidad de Harvard. <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic185351.files/shelling1.pdf> (23 de junio del 2015).